

La alegría de los que encuentran a Jesús

El principio del año nos encuentra todavía en la dulce luz de Navidad. Jesús ha venido entre nosotros y estas semanas del mes de enero nos permiten acompañar a los que le han visitado: los pastores, los magos, Simeón y Ana...

Las páginas que nos relatan estos encuentros únicos nos hablan todas ellas de la alegría del que encuentra a Jesús. Todavía hoy encontramos esta alegría en los que descubren la fe cristiana. ¡Este recién nacido es Dios que viene entre nosotros para salvar a la humanidad! Y qué decir de los niños que todavía tienen los ojos llenos de estrellas...



¿Pensamos en desearnos un **feliz** Año nuevo? ¡Tenemos tanta necesidad de alegría! Nuestras sociedades son singularmente tristes y saben cada vez menos alegrarse sin exceso. Así pues, la alegría cristiana es más que una explosión efímera. Es lo que nos debe habitar en profundidad a lo largo de toda nuestra vida. Quien encuentra a Jesús es habitado por esta alegría que no es una excitación fingida o bien un olvido de las realidades. Ésta habita al creyente que la puede encontrar incluso en medio de las pruebas.

Desear un Feliz Año, es finalmente desear a nuestro interlocutor este encuentro con Jesús. Es compartir igualmente lo que nos alegra. Es también multiplicar la alegría pues cuando se la da, nada perdemos, muy al contrario.

¡A todos ustedes, en las cuatro esquinas del mundo, les deseamos un Feliz Año!

Qué el Señor sea su alegría a lo largo de estos próximos meses. Ojalá encuentren su alegría en él y la compartan a su alrededor. Entonces su alegría será perfecta... y contagiosa. Entonces nuestros Equipos del Rosario serán hogares de alegría, la alegría de los que han encontrado a Jesús.

Christine PETTINARI
*Coordinadora Internacional
de los Equipos del Rosario*

Fr. Louis-Marie ARIÑO DURAND, OP
*Capellán Internacional
de los Equipos del Rosario*